

deben buscarse las entradas primitivas de las Catacumbas, ni en las canteras de arena ó de piedra, ni á la orilla de las vías Romanas. Los vestigios que de ellas quedan se encuentran hoy en las viñas y en los campos abandonados de las inmediaciones de Roma. En cuanto á las puertas actuales construidas de bóvedas y de cantería, son posteriores á la paz de la Iglesia, es decir, contemporáneas del cuarto y aun del quinto siglo. Independientemente del carácter de la arquitectura y de los testimonios de la historia que fijan esta fecha, es imposible asignarles una época anterior, á ménos que se suponga que los cristianos quisieron por gusto nada más entregar sus refugios á las miradas de todos los transeuntes y dar á los perseguidores las señales de sus víctimas <sup>1</sup>.

Hasta ahora están establecidas tres cosas: la primera, que la antigüedad no dice una palabra del origen pagano de nuestras Catacumbas; la segunda, que las canteras paganas de piedra ó de arena, han servido de vestíbulo á muchos cementerios cristianos sin tener nada de comun con estos últimos; y la tercera, que la galería superior no es ménos la obra de mano cristiana que las galerías inferiores. Queda por probar que la suposición moderna del origen mitad cristiano, mitad pagano de las catacumbas, es una asercion desnuda de fundamento y cuya falsedad demuestra la naturaleza misma del suelo.

El suelo del campo romano no es un terreno primitivo, sino un terreno de formación secundaria. La piedra volcánica ó la toba forma su carácter general y presenta al geólogo tres especies muy distintas:

La toba *litoidea* que tiene la dureza del sílex ó del granito y que puede emplearse

<sup>1</sup> P. Marchi, p. 35.

como cimiento ó como basa en los edificios más grandes.

La toba *granular* que se corta fácilmente, pero que un viento fuerte descompone, y que con la traslación un poco brusca se hace trozos. Empleada en una plaza y en los cimientos de las construcciones de mediano tamaño, presenta bastante consistencia para soportar excavaciones y bóvedas sin peligro de que se muevan.

La *puzolana*, simple modificación de la toba granular, es una roca arenosa cuyas partes privadas de toda especie de mezcla no tienen entre sí ninguna cohesión; en otros términos, es arena, pero una arena excelente.

Esto supuesto, se comprende sin trabajo que los Romanos hayan cavado vastas canteras de toba litoidea y de puzolana, doble elemento de sus inmensas construcciones. Que lo hayan hecho, y hecho en una gran escala, la historia lo dice, el aspecto del campo romano lo muestra y todas las ruinas presentan la prueba palpable de ello. Pero así como tenían tanto interés en buscar la toba litoidea y la puzolana, así tenían muy poco en extraer la toba granular. Impropia por sí misma para la construcción de los grandes edificios, ó también de los edificios expuestos al contacto del aire exterior y del sol, no puede servir más que como arena, es decir, como parte integrante de la mezcla. ¿Se dirá que los Romanos siguieron hasta en las profundidades del suelo y explotaron las vetas delgadas é irregulares de la toba granular, con el fin de reducirla á polvo y hacer de ella puzolana? Pero la puzolana se encuentra en inmensa cantidad y desprendida de toda mezcla casi á flor de tierra sobre todos los climas de las inmediaciones de Roma. De este modo se presenta principalmente en la cantera de arena inmediata á las Catacumbas de Santa Inés, cantera de arena abierta por los pa-

ganos y que no está todavía agotada. Ahora, ¿se puede suponer que un emprendedor de edificios que encuentra á la mano y casi sin gastos materiales excelentes, se imponga el enorme gasto de ir á buscarlos en las entrañas de la tierra en donde son de una calidad inferior?

A esta primera cuestión se junta otra. En las canteras de puzolana, en donde ésta es más susceptible de hacerse polvo, y por consiguiente mucho más fácil de extraer y de trasportar que la toba granular, han practicado los paganos excavaciones dos, tres, cuatro veces más anchas que las galerías de las Catacumbas; en las canteras de piedra las excavaciones presentan una anchura de veinte, de treinta y de cuarenta metros; y en las canteras de toba granular ¿se habría reducido al débil espacio de ocho ó nueve decímetros? ¿puede esto concebirse? El deseo de encontrar la mayor cantidad posible de materiales, la ventaja del empresario, la facilidad de la circulación para los obreros, las bestias de carga y los chirriones <sup>1</sup> explican muy bien las vastas excavaciones de las canteras de arena y de piedra. ¿Cómo sucede que para la extracción de la toba granular se olvidan todas esas consideraciones? ¿De dónde viene el que se encierre uno en galerías de tal modo estrechas que un sepulturero pueda trabajar bien allí de frente y con un instrumento de mango corto, pero de modo que no pueda moverse si está acompañado, ó si tiene á las espaldas alguna gran carga? Y no es esto todo: ¿cómo explicar que el comerciante de toba granular haya encontrado su ventaja en abrir todas aquellas galerías en línea recta, en cortarlas siempre perpendicularmente, en mantener sus excavaciones casi siempre al mismo nivel sin subirlas ni bajarlas; en fin, en descen-

der hasta las entrañas de la tierra cavando hasta cinco galerías unas encima de otras para ir á buscar materiales que encontraban en la superficie ó casi en la superficie del suelo? Tal es sin embargo el absurdo método que debe imputarse á los Romanos cuando se supone la explotación subterránea de las vetas de toba granular para conseguir la puzolana.

Si este hecho, sin razón como sin ejemplo, es inadmisibile, hay otro que es imposible negar á ménos que se niegue la evidencia. Es el de que *todas nuestras catacumbas están cavadas exclusivamente en la toba granular*. <sup>1</sup> Agreguemos que no podían ser cavadas más que allí, y que su destino cristiano es el único que puede explicar, como de hecho explica admirablemente, la creación de aquellos prodigiosos subterráneos en la capa volcánica de que hablamos.

Las Catacumbas no podían ser cavadas en la *puzolana*. Es claro que esta tierra arenosa no presenta bastante consistencia

<sup>1</sup> No se conocen más que dos excepciones: las Catacumbas de San Ponciano en *Monte Verde*, y las de San Julio en la vía Flaminiana. Las primeras están practicadas en la roca marina. Por solo esto está probado que esta Catacumba como las otras, no es obra de los paganos. En efecto, no se encuentran en ella ni canteras de piedra para las construcciones ni canteras de puzolana para hacer la mezcla. El suelo es una masa confusa de piedras silíceas, calcáreas, reunidas por una mezcla de arena silícea, calcárea, arcillosa y mezcladas con residuos de vegetales ó de animales terrestres y marinos. ¿De qué utilidad podían ser para las construcciones aquellos despojos de todo género? La cal y la arcilla eran sin duda de un uso muy común; pero ¿cómo habrían dejado los Romanos la fina arcilla del Jaticulo y del Vaticano, que se encuentran á dos pasos, ó las rocas calcáreas de las colinas tan inmediatas de los *Corniculani* y del *Lucretilo*, por ponerse á cavar locamente en aquel caos del *Monte Verde* á fin de extraer de allí una mezcla informe de cal y de arcilla? —Las Catacumbas de San Julio y de San Valentin en la vía Flaminiana están cavadas en la roca fluvial; ellas prueban por esto, como las de *Monte Verde*, que no son ni pueden ser obra de los paganos.

<sup>1</sup> Carro para conducir materiales.



para soportar semejante trabajo. Que en la abertura de una cantera de arena ántes de la sequedad producida por el aire exterior se pueda abrir una galería cualquiera, se comprende. Pero si se quisiera practicar una segunda ó una tercera galería encima y debajo de la primera, sería inevitable un derrumbamiento. Cada barrerazo dado para cavar las segundas galerías haría vacilar el frágil centro que las separa de la primera, y al término del trabajo se tendría por resultado una abertura ó boquero informe, pero nunca galerías ni arcos distintos propios para recibir uno ó muchos sepulcros. En efecto, no bastaba abrir galerías, era necesario también perforar las paredes con mil aberturas bastante espaciosas para poder contener cuerpos; era necesario, en fin, poder cerrar herméticamente aquellas aberturas después de la inhumación. Sin esta precaución, los miasmas pestilentes escapándose de los cadáveres hubieran hecho inhabitable la Catacumba. Venga ahora el más hábil arquitecto y que trate de cerrar aquellos arcos practicados en la puzolana con pesados pedazos de mármol ó con anchas tejas fuertemente unidas é incrustadas en una arena que cae hecha polvo al contacto más ligero, y verá si es posible á la ciencia humana resolver semejante problema. Tal es, por tanto, la manera rigurosamente necesaria con que debían cerrarse los *loculi* de las catacumbas, prueba evidente de que no podían practicarse en la puzolana.

Las Catacumbas no podían ser cavadas en la toba *litóidea*. Esta roca volcánica permite sin duda abrir espaciosas galerías, anchos lugares, elegantes tumbas y hasta habitaciones cómodas; pero la toba *litóidea* tiene toda la dureza de la piedra. Si el trabajo en la toba granular exige los brazos y el jornal de un hombre, el trabajo en la toba *litóidea* exige los brazos y

el jornal de tres hombres, porque esta roca es por lo ménos tres veces más dura que la primera. Si pues cada una de las parroquias de Roma con un colegio ó cofradía de ocho ó diez sepultureros pudiese bastar para dar sepultura á los muertos cavando los cementerios y los *loculi* en la toba granular, que presenta por otra parte la solidez deseable, ¿por qué motivo exigir de estas iglesias tan pobres y tan poco numerosas, que mantuviesen constantemente veinticuatro ó treinta sepultureros á fin de abrir tumbas en la toba *litóidea*, cuya excesiva dureza no era de ningún modo necesaria á su piadoso trabajo?

Independientemente de estas razones geológicas más que suficientes para explicar la creación de las Catacumbas en la toba granular, se puede decir que solo el instinto de la conservación debía necesariamente colocarlas allí. La puzolana y la toba *litóidea* eran buscadas ávidamente por los Romanos que hacían de ellas un gran consumo. Cavando allí sus retiros los cristianos, se exponían á ser descubiertos muy pronto. Ellos alejaban al contrario el peligro formándose habitaciones y sepulturas en la parte del suelo que el lujo ó la codicia no tenía ningún interés en explorar. Aquí el hecho confirma el razonamiento; no se conoce ninguna Catacumba ó parte de Catacumba que esté cavada en la toba *litóidea*. ¿Qué nos queda ahora, sino bendecir á la Providencia por haber dispuesto los elementos de modo que la Iglesia naciente encontrase en el suelo mismo de Roma un asilo asegurado por todas partes?

Tales son en compendio los motivos en los cuales se apoya el sabio P. Marchi, para sostener que nuestras Catacumbas son exclusivamente obra de los cristianos. En esta gran causa, he expuesto las razones de uno y otro sentir; el lector juzgará

cuál merece su adhesión. Le ruego solamente que se acuerde de que, cualquiera que sea el partido que abrace, la autenticidad de las reliquias no deja de ser ménos inatacable. Lo veremos claramente en la continuación de esta historia.

## 19 DE DICIEMBRE.

Caractéres generales de las Catacumbas.—Los sepultureros.—Historia de las Catacumbas.—Catacumbas de San Pedro.—Su origen.—Sus glorias.

La Capilla papal nos había atraído á San Pedro, y estábamos preparados para visitar la Catacumba Vaticana. Antes de penetrar á ella, nos falta completar el estudio general de la Roma Subterránea. Ya sabemos que la mano de nuestros padres creó la maravillosa ciudad; pero ¿fueron los cristianos sin distinción los arquitectos? ¿Ninguna dirección presidió al trabajo? ¿Son nuestros cementerios un conjunto de galerías puestas unas al lado de las otras á la casualidad y sin regla? El estudio de las Catacumbas, de acuerdo con la historia, responde negativamente. En el inmenso laberinto se descubre un plan uniforme que determina las partes interiores de cada cementerio y que ligando entre sí las diferentes Catacumbas tiende á no formar de ellas más que un solo y vasto dormitorio.

Desde luego, la dimensión de las galerías, inexplicable en el supuesto del origen pagano, se justifica por sí misma, bajo el punto de vista del destino cristiano, y atestigua un plan sábiamente concebido. Las galerías son estrechas y se comprende que deben serlo. Era bastante que diesen paso á dos hombres cargados para depositar un muerto en la tumba. Además, había siempre una gran dificultad, algunas veces hasta un peligro sério, en trasportar

á otra parte los materiales que provenían de la excavación. Así las galerías debían ser tanto más estrechas cuanto más aumentaren los escombros por la imperiosa necesidad de cavar las paredes á fin de practicar en ellas aberturas capaces de recibir dos, tres y hasta cuatro cuerpos.

En seguida la dirección rectilínea toma su explicación del rito cristiano, según el cual los cadáveres deben ser extendidos en el sepulcro y no deben ponerse encorvados ó hechos bola. En cuanto al corte vertical de las paredes está en relación con la cerradura de los diferentes pisos de sepulcro. Es evidente que no podrían sostenerse si la cerradura de las tumbas superiores no cayese perpendicularmente sobre la parte llena de la cerradura inferior.

En fin, la profundidad total de los *loculi* de derecha é izquierda excede en general á la anchura de la galería intermediaria, lo que denota de una manera evidente que ésta ha sido abierta para el servicio de las tumbas y de ningún modo con un objeto de explotación material.

Lo mismo que las tumbas y las galerías, la sepultura no se ha dejado al capricho ó al arbitrio; es uno mismo el modo en todas las Catacumbas. Un nicho cortado horizontalmente en las paredes, capaz de contener uno ó muchos cuerpos extendidos y cerrado por losas de mármol, de piedra, ó por anchos ladrillos fuertemente unidos entre sí; hé ahí lo que se reproduce seis millones de veces en los cincuenta cuarteles de la Roma Subterránea. No ménos que la forma de las galerías, esta manera de sepulturar los cuerpos supone, pues, un plan pensado con anticipación y rigurosamente observado. Ella prueba también que este mismo plan, así como las Catacumbas en donde ha sido ejecutado, son de origen exclusivamente cristiano. Los Griegos y los Romanos quemaban á sus muertos, cuyas cenizas encerraban en ur-